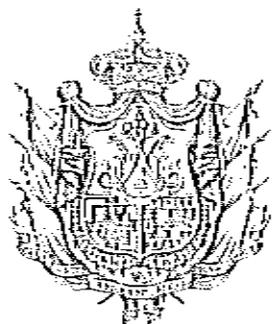




AYUNTAMIENTO DE ANDÚJAR
Área de Cultura y Festejos



*Real e Ilustre Corporación Matris
de la Santísima Virgen de la Cabeza*



TEATRO PRINCIPAL

Una experiencia gozosa

**XLII Pregón de Romería
en honor de la Santísima Virgen de la Cabeza
por Monseñor D. Santiago García Aracil**

XLII PREGÓN DE ROMERÍA

en Honor de la

Santísima Virgen de la Cabeza

por Monseñor D. Santiago García Aracil
Arzobispo de Mérida-Badajoz
Andújar, 22 de Abril de 2006



Introducción
D. Joaquín Fernández López-Covarrubias

Presentación
D. Vicente Oya Rodríguez



AYUNTAMIENTO DE ANDÚJAR
Delegación de Festejos

*Este pregón se terminó de imprimir
el día 5 de abril de 2007,
Festividad de San de San Vicente Ferrer,
en los Talleres de Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno*

Impreso en papel estucado mate de 150 grs. Cubierta: cartulina estucado mate de 300 grs.

Edita:

Ayuntamiento de Andújar
Delegación de Festejas

Coordinador publicación:

Secretaría Particular de la Alcaldía

Fotografías:

© Archivo municipal (Portada, Entrada Teatro PRINCIPAL).
© Juan Vicente Córcoles de la Vega, páginas 12, 16 y 29.
© Miguel Ángel Sánchez Expósito, páginas 22 y 31.

Depósito Legal:

J - 142 - 2007

Imprime:

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno S. L.
Tel. 953 57 10 87 - Fax 953 57 12 07

Relación de Pregoneros/as

AÑO	PREGONERO/PREGONERA	LUGAR
1.965	D. JAIME DE FOXÁ Y TORROBA	Teatro "AVENIDA" (desaparecido)
1.966	D. BLAS PIÑAR LÓPEZ	
1.967	D. LUIS LÓPEZ ANGLADA	
1.968	D. JUAN MANUEL PARDO GAYOSO	
1.969	D. FEDERICO MUELAS	
1.970	D. PEDRO ROCAMORA VALLS	
1.971	D. CARLOS MURCIANO GONZÁLEZ	
1.972	D. RAMÓN CUÉ ROMANO	
1.973	D. JOSÉ GARCÍA NIETO	
1.974	D. MANUEL ALCÁNTARA	
1.975	D. MATÍAS PRATS CAÑETE	
1.976	D. ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE VALCÁRCEL Y NEBREDA	
1.977	D. MANUEL VEGAS ASÍN	
1.978	D. ANTONIO MURCIANO GONZÁLEZ	
1.979	D. JESÚS DE LAS CUEVAS	
1.980	D. ALFONSO GROSSO RAMOS	
1.981	D. LUIS JIMÉNEZ MARTOS	
1.982	D. JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD	
1.983	D. JOSÉ CARLOS DE TORRES MARTÍNEZ	
1.984	D. MANUEL RÍOS RUIZ	
1.985	D. FERNANDO QUIÑONES CHOZAS	
1.986	D. ANTONIO HERNÁNDEZ	
1.987	MONSEÑOR D. JOSÉ MANUEL ESTEPA LLARENS	
1.988	D. JOAQUÍN RUIZ JIMÉNEZ-CORTÉS	
1.989	D. ALFREDO YBARRA LARA	Cine "TÍVOLI"
1.990	D. JOAQUÍN FERNÁNDEZ LÓPEZ COVARRUBIAS	
1.991	D. ANTONIO GARRIDO GÁMEZ	
1.992	D. MANUEL TORIBIO GARCÍA	Escuelas Profesionales SA.FA.
1.993	D. JOAQUÍN COLODRERO ÁVALOS	Pabellón Polideportivo
1.994	D. JOSÉ LUIS MORENO CODINA	
1.995	PADRE SATURNINO GÓMEZ GORGOJO	
1.996	D. ENRIQUE GÓMEZ MARTÍNEZ	
1.997	D. JOSÉ NÚÑEZ CASTAÍN	
1.998	D. JOSÉ LÓPEZ GARCÍA-ESPANTALEÓN	
1.999	D ^a . INMACULADA SORIANO BOLFVAR	
2.000	D ^a . FRANCISCA ESTEBAN PEDRAJAS	
2.001	D. ANDRÉS BORREGO TOLEDANO	
2.002	D. FRANCISCO FUENTES CHAMOCHO	
2.003	D ^a . SUSANA ALONSO LEÓN	
2.004	D. ESCOLÁSTICO MEDINA ("TICO")	
2.005	D. VICENTE OYA RODRÍGUEZ	
2.006	MONSEÑOR D. SANTIAGO GARCÍA ARACÉL	TEATRO PRINCIPAL

Presentación

Abril se ha hecho presente de nuevo; Abril, el mes de Andújar y, con él, en su segunda mitad antes de entrar en sus últimos días –siempre soñados, siempre imaginados– en esas jornadas en que los iliturgitanos se reencuentran a sí mismos, invariablemente aunque de forma milagrosamente renovada, se nos ha colado hoy con las luces de la tarde primaveral otro acto del Pregón de su Romería. De la Romería, por antonomasia, de esta parte oriental de la geografía andaluza: la de la Virgen de la Cabeza.

Pero este acto (ya entrañado desde hace muchos años en lo hondo de la esencia espiritual y cultural de la ciudad) no va a ser uno más de los hasta ahora celebrados. Muy al contrario. Va a constituir un “punto y aparte”. Y es que en esta tarde el Pregón va a tomar posesión de su sede, de su “casa en propiedad”.

Tras nacer, de la mano de Jaime de Foxá, y pasar su infancia y adolescencia en el recordado Teatro Avenida –marco perfectamente adecuado– y tras ser trasladado en un paréntesis afortunadamente pasajero a la Plaza de España (experiencia fallida por lo contrario); es decir, por ser un marco perfectamente inadecuado) se vio irreversiblemente desahuciado en aras del progreso inmobiliario de su citado y querido Teatro y realquilado en la Sala Tivoli (de tan precioso recuerdo para quien les habla). Allí aguantó el tipo como pudo, con mucha dignidad. Como una gran señora venida a

menos, pero segura de que habrían de venir tiempos mejores en el futuro. Este llegó, sin embargo, durante demasiados años y en precario en forma de Polideportivo. Quedó el Tivoli también atrás y el acto se convirtió también en un espectáculo; en una etapa que no toca calificar como mejor o peor, sino simplemente distinta y más popular, más abierta a los iliturgitanos que las anteriores dada la capacidad de dicho espacio y el tirón de las actuaciones que se fueron programando.

Pero hoy, tras ese peregrinar el Pregón se instala en la morada que debe ser definitiva: en este cómodo y modernísimo Teatro Principal recibiendo el altísimo honor de ser precisamente el que va a inaugurarlo. El reservar al Pregón la distinción de protagonizar la solemne apertura de este espacio escénico que está llamado a ser un revulsivo de la vida cultural y musical de Andújar no es sino una compensación a su trasiego anterior; no es sino un reconocimiento, oficial y popular, a su fama y difusión.

Señoras y señores no pueden dejar de valorar en esta siempre emocionada tarde de vísperas, el gran privilegio que supone estar hoy asistiendo a este acto que pasará a los anales de la memoria colectiva de esta Ciudad y que, como al principio decía, va a marcar un punto y aparte en la historia del Pregón. Y es que van a escuchar –ya han comenzado a hacerlo hace unos momentos– las primeras gran-

des notas musicales que provenientes de la Banda de Música “Maestro Amador” van a oír estos novísimos muros y van a ser testigos de las primeras palabras que este micrófono va a llevar hasta el último rincón de esta arquitectura que no son, evidentemente, las que estoy yo pronunciando cumpliendo el encargo de realizar una labor meramente introductoria que me ha llenado –eso sí– de gran satisfacción dados mi gran cariño y mi vinculación con este Pregón y esta Ciudad.

Esas primeras palabras las va a pronunciar, en breves momentos, Andújar; es decir, todos los iliturgitanos e iliturgitanas, tanto los aquí presentes como los que siguen este acto por los Medios de Comunicación como los que no tienen ocasión ni de lo uno ni de lo otro. Va a ser Andújar, en la voz de su Alcalde, Don Jesús Estrella, su genuino representante, quien va a alzar su voz para hacerse dueña de este equipamiento cultural que tanto necesitaba y que tan imprescindible le va a ser a partir de ahora e, inmediatamente, se va a dejar oír la voz de la devoción y el amor centenarios a Nuestra Madre y Señora de la Cabeza entrañados en los del Hermano Mayor de su Real Cofradía Matriz, Don Antonio Expósito.

Pero el punto y aparte de este acto del Pregón de 2006 va a venir refrendado después por la singularidad del Pregoneero, de verdadero lujo y alta significación para Andújar y su Romería, que hoy va a ocupar este atril presentado por el del año 2005, el buen amigo Vicente Oya Rodríguez (una personalidad y un hito en la cultura jiennense). Monseñor García

Aracil, prelado diocesano hasta hace poco tiempo y hoy al frente de la Archidiócesis Emeritense es el segundo Arzobispo que pronuncia este Pregón tras Monseñor Estepa y ha sido el Obispo de Jaén que más se ha involucrado e identificado con la devoción secular a la Patrona de la Diócesis; lo que culmina hoy con su presencia en la Ciudad y con su Pregón.

No puedo dejar de recordar, en este momento, la grandísima alegría y emoción que experimentamos los que tuvimos la oportunidad y la suerte de acompañarlo, en un mediodía de 1988, en un caluroso mediodía de 1988, en su primera visita al Santuario de la Virgen para postarse a sus plantas como primer acto de su Ministerio, muy pocas horas antes de su entrada en la Capital de la Diócesis.

Y para redondear esta noche de excepción uno de los muchos artistas que esta Ciudad ha parido: Diego Llori. Figura indiscutible en el panorama del baile flamenco actual –como fue reconocido y aclamado el pasado mes de marzo en Jerez de la Frontera con motivo del más internacional de los festivales dedicados a dicho arte que allí se celebran y donde tuve la dicha de admirarle y presenciar su triunfo– va a ofrecer con su Compañía la primera actuación escénica que este Teatro va a registrar.

Felicidades Andújar. Bienaventurada eres en esta tarde de estreno. Ya puedes dejar oír tu voz. Alcalde, Andújar te la presta, tómala y habla.

JOAQUÍN FERNÁNDEZ
LÓPEZ-COVARRUBIAS

Saludo del Alcalde

Buenas tardes.

Dignísimas Autoridades, Presidenta y Hermano Mayor de la Real Cofradía Matriz de Nuestra Señora de la Cabeza, Reverendo Padre Superior del Santuario, Sr. Arcipreste, Sra. Consejera para la Igualdad y el Bienestar Social, Corporación Municipal de Andújar, Cofrades, Señoras, Señores, oyentes que nos siguen a través de los Medios de Comunicación, amigos todos:

Otro abril más y, con abril, nuestra Romería en honor de la Santísima Virgen de la Cabeza. Otro abril y a pesar de los 41 ya pasados un abril nuevo en el que, bajo el denominador común de la figura de Nuestra Madre y Patrona, nos congregamos los lugareños y aquellos otros venidos de otras zonas de nuestra España a que se nos anuncie, con la palabra, esta noticia a la que tan acostumbrados estamos pero que, no por ello, evita que nos estremecemos de forma especial cuando llega a su final este mes florido y con olor a azahar y jazmín, a romero y a jara. Un estremecimiento que afecta, incluso, a aquellas personas que aprovechando estas jornadas festivas en Andújar se alejan de ella para disfrutar de un merecido descanso y cuyos espíritus y pensamientos vuelan, el domingo abribeño, hasta la cima del Cabezo cuando se oye el primer repicar de las campanas del Santuario que anuncian a la serranía que la Señora va a iniciar su recorrido por las calzadas.

Este año, afortunadamente, contamos con un escenario idóneo: el Teatro Principal de Andújar que —como el Ave Fénix— resurge ahora y en este mes tan significativo para acoger entre sus muros la palabra de un hombre íntimamente vinculado a nuestra Patrona, siempre ocupado pero también abierto. Un hombre ligado y comprometido en la devoción a la Virgen Santísima de la Cabeza.

Resulta, ciertamente complicado, llevar a cabo la designación de la persona que, en nombre de todos nosotros, se va a dirigir como pregonero o pregonera a la Señora. Permitidme, sin embargo, que os confiese que esta tarea no ha resultado difícil para mí por cuanto que he tenido la fortuna de contar con la respuesta afirmativa de las personas cuya elección ha recaído, por tradición, en mi persona como alcalde de Andújar. Cuando les formulaba la propuesta, lo hacía convencido siempre de que sus respuestas serían afirmativas porque en todos existe un denominador común: su amor a La Morenita.

Este año, la responsabilidad de proclamar a los cuatro vientos esta Romería en torno a Nuestra Patrona y de la Diócesis de Jaén, ha recaído en el que durante 16 años justos dirigió como pastor el peregrinar de la Iglesia en nuestra Diócesis y, actualmente, Arzobispo de Mérida-Badajoz, Monseñor D. Santiago García Aracil. Un hombre que durante su estancia entre no-

sotros manifestó en numerosas ocasiones su apego a nuestra Virgen Morenita.

Cuando suba al escenario, Monseñor, tenga claro que todos nosotros vamos a estar con Vuestra Excelencia Reverendísima.

El Pregón es un acto intimista entre Andújar y la Morenita que sirve para que el pregonero de su interpretación de la Romería y de nuestra ciudad entorno a nuestra Patrona. Y así ya han transcurrido cuatro décadas en las que esas interpretaciones han venido a enriquecernos cultural y espiritualmente y a hacernos descubrir nuevos sentimientos, nuevos puntos de vista y nuevas emociones y sensaciones. Hoy y ahora, Monseñor, va a darnos su interpretación, su visión personal y pastoral de la Romería.

Estamos convencidos que el Pregón que ahora va a pronunciar —como el de aquellos otros pregoneros y pregoneras que le precedieron— fluirá fácilmente de su boca porque, como todos, han sido escritos para ser proclamados siguiendo los dictados de la memoria y los hechos y recuerdos que guarda el corazón.

Sabemos, no obstante, que es tarea difícil

... porque la ROMERÍA se siente pero no se puede explicar

... porque la ROMERÍA se vive pero no se puede contemplar

... porque la ROMERÍA se palpa pero no se puede tocar

Permítanme, en último lugar, finalizar mi salutación (que no es mía sino la de un romero de tantos enamorado de su More-

nita) para confesaros públicamente que ahora yo también me siento atenazado por la emoción de la espera expectante de ese domingo último de abril en el que una grandiosa ceremonia va a tener lugar en las inmediaciones del Cabezo. Todo está preparado ya: la sierra enarbola sus mejores galas vegetales y los romeros tienen el alma en vilo.

Es en abril cuando Andújar encaja mejor en el tiempo. Porque abril no es un tópico. En Andújar la primavera no se hace de rogar. Viene la Romería el último domingo de abril y, para entonces, es primavera ya en Andújar.

Y es entonces cuando se manifiesta con mayor intensidad el fervor del pueblo que se pone a piroppear a la Virgen, llamándola “¡aceituna bendita!”, “¡pequeñita!”, expresiones todas ellas que revelan la estrecha vinculación de nuestro pueblo con nuestra Patrona, la Virgen de la Cabeza.

Sólo me resta desearos una feliz Romería en paz, ocasión inigualable de convivencia y de fraternidad duradera para todo el resto del año. Ese es mi deseo, es lo que mi corazón hoy clama, es lo que me impulsa a pedirlos que gritéis todos conmigo, como si se tratara de nuestro último deseo, gozoso y protocolario a la vez, por cuanto que resume de verdad lo que queremos:

¡¡Viva la Virgen de la Cabeza!!

¡¡Viva la Virgen de la Cabeza!!

¡¡Viva la Virgen de la Cabeza!!

JESÚS ESTRELLA MARTÍNEZ
Alcalde de Andújar

Saludo del Hermano Mayor

Excmo. Sr. Arzobispo y Pregone-ro; Ilmo. Sr. Alcalde; Presidenta, Di-putación y Junta de Gobierno de la Real Cofradía Matriz de la Virgen de la Cabeza; Rector del Santuario; Sr. Arcipreste; Corporación municipal; Dignísimas Autoridades; Cofrades; señoras y señores; amigos todos.

Es para mí un honor como Her-mano Mayor de la Real e Ilustre Co-fradía Matriz de la Virgen de la Cabe-za poder ocupar hoy esta tribuna en este estreno oficial para abrir las puer-tas al Pregón Romero de este año 2006.

Sin duda, hoy, es un día histórico para Andújar al tener lugar la inaugu-ración efectiva de este Teatro Princi-pal, que viene a ocupar un vacío que desde hace años se palpaba en una sociedad como la de Andújar donde tanta importancia tienen los actos públicos y, especialmente, el Pregón de Romería que clamaba por tener un lugar digno para su proclamación.

Desde hoy el Pregón se enriquece en el contexto tan magnífico de este espacio que va a ser un lugar irradiador de grandes acontecimientos en la his-toria de Andújar.

Quiero dar las gracias, en nombre de mi esposa y en el mío propio, a tan-tos y tantos romeros, a tantos y tantos andujareños por las muestras de afec-to que nos vienen mostrando desde que ocupamos esta responsabilidad tan maravillosa de ser los Hermanos Mayores de esta bendita devoción a la Morenita.

Los Hermanos Mayores represen-tan un eslabón fundamental en el contexto corporativo de la Cofradía y simbolizamos la tradición, el caudal histórico que ha movido a tantos ro-meros a lo largo de los siglos.

Los Hermanos Mayores somos algo muy unido a la esencia misma de la Romería, por eso nos emociona y llena de responsabilidad portar el ce-tro que distingue la Cofradía.

Nuestra intención, como la de to-dos los Hermanos Mayores, ha sido servir con entrega y generosidad a la Virgen, a sus romeros peregrinos, al pueblo de Andújar y, especialmente, a cuantos pertenecen a la Cofradía.

Por último quisiera señalar lo hon-rados que debemos de sentirnos de tener tan digno pregonero como es el



Arzobispo D. Santiago García Aracil. Seguro que nos va a abrir su corazón, tantas veces peregrino y romero; su docto sentido eclesial tan lleno de magisterio y su sensibilidad ante los sentimientos del pueblo.

Con el Pregón nos metemos de lle-no en la recta final de la Romería 2006 que, os deseo, sea para todos propi-cia. Que la Morenita nos bendiga y nos enseñe, una vez más, las puertas del Cielo.

¡Viva la Virgen de la Cabeza!

¡Viva la Morenita!

¡¡Viva la Virgen de la Cabeza!!

ANTONIO EXPÓSITO HERVÁS

*Hermano Mayor de la Real Cofradía
Matriz de Nuestra Señora de la Cabeza*

Presentación del Pregonero 2006

Sr. Arzobispo; Sr. Alcalde; Dignísimas Autoridades y Representaciones; Ciudad de Andújar; queridos amigos y queridas amigas.

Como humilde pregonero de antaño 2005, tengo el alto honor y la inmensa satisfacción de presentar al pregonero de hogañ 2006, D. Santiago García Aracil anterior Obispo de Jaén actual Arzobispo de la Archidiócesis Metropolitana de Mérida-Badajoz. Lo hago, sobre todo, desde mi afecto y respeto imperecedero; desde la amistad invariable y desde mi rendida admiración por su biografía admirable y por su labor pastoral durante el tiempo que ha regido esta histórica Diócesis de San Eufasio, Santo Varón Apostólico que con la Virgen de la Cabeza ejercen el Patronazgo sobre esta hermosa ciudad de Andújar y sobre la iglesia local de Jaén.

He de agradecer, una vez más, la oportunidad que me ofrece el Alcalde (mi buen amigo Jesús Estrella Martínez), el propio Ayuntamiento y la Cofradía Matriz para participar en las solemnidades romeras.

Ser pregonero de la Romería de la Virgen de la Cabeza (Sr. Arzobispo, se lo puedo asegurar por experiencia propia inolvidable) es algo que hasta imprime carácter porque establece como una especial y entrañable vinculación del pregonero con esta Noble Ciudad y, de modo especial, con la devoción mariana que la define como un exponente de la religiosidad po-

pular en Jaén, en Andalucía y en toda España.

Esos lazos serán aún más fuertes cuando Vos, Sr. Arzobispo, con vuestra voz inconfundible, autorizada, de pregonero de siempre desde su ministerio de romero infatigable toquéis con vuestra palabra nuestros corazones y hurguéis en lo más profundo de nuestra alma para invitarnos a participar en el gran acontecimiento que se avecina.

Cuando acabéis de pronunciar el Pregón—que esperamos ya con impaciencia—vais a ser, Monseñor García Aracil, el segundo Arzobispo que figura hasta la fecha en la lista de los pregoneros de la Virgen de la Cabeza. El primero lo fue el Hijo Ilustre de esta Ciudad de Andújar, Monseñor José Manuel Estepa Llaurens, en 1987; se cumplen ahora diecinueve años. Por entonces, Arzobispo Castrense y hoy Emérito y al que, por unas circunstancias especiales tuve también la satisfacción de presentar. Guardo de aquella ocasión un recuerdo emocionado que se aviva ahora cuando, igualmente, presento a otro ilustre Arzobispo como pregonero.

Quiero destacar, a este respecto, lo que de apoyo de la Autoridad Eclesiástica, de la jerarquía de la Iglesia, supone contar con Arzobispos pregoneros. Desde la Conferencia Episcopal y a raíz del Sínodo de los Obispos de 1985, se ha puesto de relieve el atractivo que despierta la piedad

popular; se ha producido en los últimos tiempos, con el aliento y el estímulo de los obispos, una vuelta a lo sagrado a través de la fe y de la devoción que los fieles atesoran como un ritual de siglos. La presencia de los obispos junto al pueblo, que peregrina al Santuario, confirma las orientaciones de los obispos del Sur de España que propusieron, entre otros, los objetivos para la renovación de las Hermandades y Cofradías de Pasión y de Gloria como el renacer de una fe más misionera y expansiva, una devoción mucho más fecunda ilustrada por la Doctrina y una verdadera expresión cristiana para contribuir a la vida activa y hospedante de las parroquias.

Los obispos (y aquí tenemos dos ejemplos preclaros) quieren, a través de estas manifestaciones, fomentar la vida cristiana; hacerla más perfecta con la realización de obras de apostolado y la evangelización y animar también el orden temporal.

Nuestro pregonero de este año no solamente viene para anunciar la Romería de la Virgen de la Cabeza sino que, al invitarnos para que participemos de este acontecimiento en línea con lo dispuesto por sus compañeros los obispos, se pone en vanguardia también como un romero más tal y como ha venido haciendo durante sus años de Pontificado entre nosotros.

Don Santiago García Aracil, natural de Valencia y ordenado sacerdote en 1963, Doctor en Teología por la Facultad valenciana de San Vicente Ferrer, ocupó diversos cargos en su Diócesis. En 1984 fue promovido a Obispo Auxiliar de Valencia y el 31 de mayo de 1988 nombrado Obis-

po de Jaén. Desde 1999 hasta 2005 ha presidido la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural de la Iglesia y, en 2002, fue designado por la Santa Sede Consultor de la Pontificia Comisión de Bienes Culturales de la Iglesia. Preconizado Arzobispo de Mérida-Badajoz tomó posesión de su nueva Sede el 4 de septiembre de 2004. El obispo García Aracil ha sido de Jaén durante 16 años y aquí ha dejado una huella profunda y una intensa labor pastoral que cuenta con la admiración y con la gratitud de la Iglesia Diocesana. Recuerdo que, en marzo de 2001, Don Santiago pronunció el Pregón de la Semana Santa de Jaén; en mi columna periodística de IDEAL lo llamé, cariñosa y respetuosamente, el «Obispo pregonero»; en aquella ocasión y en otras posteriores —y hoy volverá a demostrarlo— fue un excelente pregonero.

Durante 16 años de pontificado, Don Santiago García Aracil ha llevado a cabo en la Diócesis de Jaén todo un amplio reajuste de carácter institucional, ha producido numerosos documentos para una pastoral efectiva y moderna y desde la perspectiva material ha recuperado el edificio del Seminario, ha forjado la residencia sacerdotal, la residencia universitaria o la Casa de Espiritualidad de la Yedra. Se ha preocupado intensamente, desde la proyección pastoral, de las vocaciones y la formación permanente del clero, las Escuelas de Formación Cristiana, la atención especial a la Catedral, a los templos, las nuevas parroquias o la actualización de las Cofradías y Hermandades.

El Obispo García Aracil ha dedicado sus esfuerzos a la presencia de la Diócesis

de Jaén en el Obispado de Porto Viejo, en Ecuador, donde sacerdotes jiennenses allí destacados han trabajado por la promoción del clero en aquellas latitudes y también ha fortalecido la filiación del Seminario de Jaén a la Facultad de Teología de Granada. Ha promovido actos conmemorativos de los 100 años del Seminario diocesano, los 450 años de la construcción de la Catedral (camino de ser declarada Patrimonio de la Humanidad) y los 750 años de la implantación de la Sede episcopal de Jaén.

Por otro lado, han sido hitos importantes en la vida de la Diócesis el Gran Jubileo del Año de la Encarnación y el Año Jubilar del 2000, las Jornadas Culturales de Santo Tomás, los Congresos Diocesanos de Pastoral Educativa, Eucarístico y de la Familia y varias peregrinaciones –una de ellas a Roma con 2.500 diocesanos-, a Tierra Santa y a Compostela y su presencia, muy activa, como romero de la Virgen de la Cabeza.

¿Qué más destacar de este ilustre Prelado?. Cabe señalar los Estudios Socioeconómicos y Socio-religiosos de la Diócesis de Jaén y el trabajo sobre las condiciones de vida de la población pobre de la provincia de Jaén.

Yo me he fijado siempre en varias de sus tareas de carácter apostólico importantes que definen algunos rasgos de su rica y variada personalidad de eclesiástico brillante y de intelectual de la Iglesia. Para mí ha sido el Obispo de las Visitas Pastorales por todas las Parroquias de la geografía provincial; visitas muy bien programadas y organizadas, muy exhaustivas para conocer de primera mano problemas

de Instituciones y de personas de la Iglesia y a través de contactos con las distintas representaciones de la sociedad.

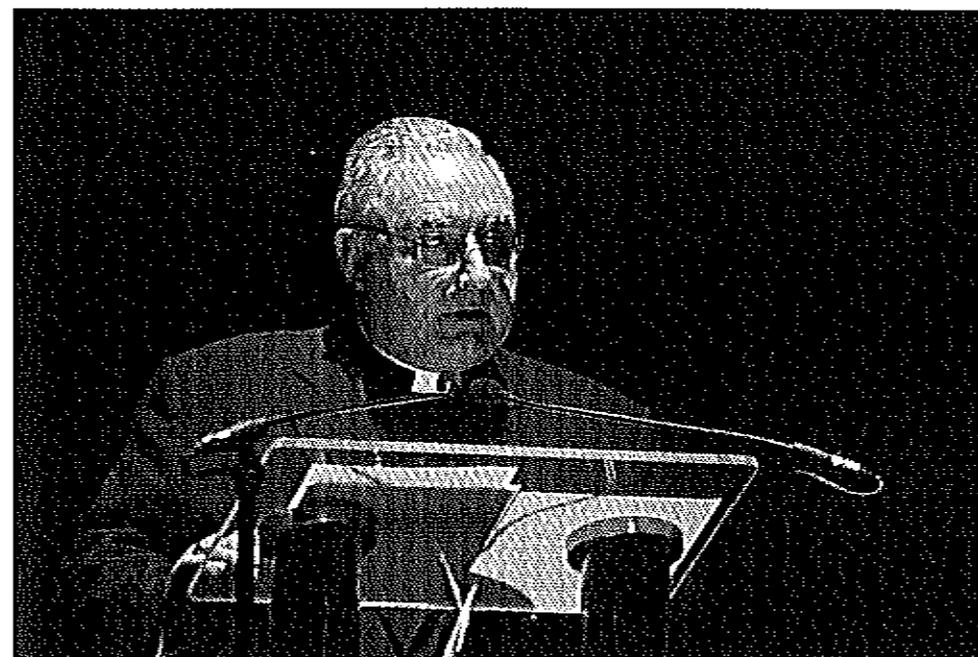
Y ha sido, también, el Obispo de los documentos pastorales con la elaboración de cartas a los diocesanos, a los sacerdotes sobre temas diversos. Todo ello con profundidad en el planteamiento doctrinal desde la óptica y la voz de la Iglesia como queda reflejado en la colección del Boletín Eclesiástico del Obispado. Trabajos de buen estilo literario y con un mensaje claro, directo, a veces poético, rememorando –tal vez– dos libros suyos de poesía de sus tiempos de sacerdote joven poco conocidos entre nosotros.

También lo he visto como el Obispo Orador. Excelente oratoria sagrada la suya. Atento siempre a los problemas de nuestro tiempo desde una fe profunda, desde la vocación sacerdotal apostólica hondamente sentida, vivida y manifestada. Tal y como se va a manifestar ahora en este Pregón dedicado al anuncio de la Romería de la Virgen de la Cabeza.

Sobre el verde tapete de la serranía, cuando la Primavera exhibe su exuberante vegetación la Romería es un conjunto de vistosos colores que muestran las banderas y los estandartes de las Cofradías, los trajes típicos, toda clase de atuendos, las costumbres, las tradiciones, todo grabado en el corazón de los romeros y es sobre todo, en esta ocasión, la voz de un pregonero excepcional que nos convoca a todos.

Muchas gracias.

VICENTE OYA RODRÍGUEZ
Pregonero de la Romería 2005



Una experiencia gozosa

XLII PREGÓN DE ROMERÍA EN HONOR
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA CABEZA

por Monseñor D. Santiago García Aracil

Muy buenas tardes.

Les confieso, sorprendido, que D. Vicente Oya sabe de mí más cosas que yo mismo.

No está bien exagerar ni siquiera los andaluces, pero en este caso la indulgencia por la fecha se le concede.

Muchas gracias por sus palabras.

Ilustrísimo Señor Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Andújar que me ha distinguido con su deferente invitación a pregonar esta gran fiesta religiosa y popular, tan extendida que al decir de Cervantes "es una de las fiestas que en todo lo descubierto de la tierra se celebra". Su notable eco más allá de la geografía iliturgitana ha elevado la titularidad patronal de la Virgen de la Cabeza desde la Ciudad de Andújar a la Diócesis entera.

Muchas gracias por esta invitación.

Ilustrísimo Señor Vicario General y queridos sacerdotes antiguos compañeros en la acción pastoral y presentes ahora en estos momentos inaugurales de la fiesta de fe y de expansión del pueblo.

También, al sentir de Cervantes, "tal es, según he oído decir -palabras de Cervantes- que ni las pasadas Fiestas de la Gentilidad no le han hecho ni le pueden hacer ventaja".

Presidenta, Junta Directiva de la Cofradía de la Virgen de la Cabeza, Hermano Mayor y miembros de la Diputación buenos amigos todos.

Señora Consejera, Autoridades, queridos cofrades y devotos de la Patrona.

Miembros de las Peñas Romeras con quienes he compartido preocupaciones, encuentros y caminos.

Queridos iliturgitanos todos.

No puedo menos que comenzar agradeciendo al pueblo iliturgitano vuestra cordialísima atención al acogirme como pregonero de vuestras Fiestas. Vuestra gentileza, a mis ojos, es un claro signo de aprecio y cariño personal. Muchas gracias.

Vosotros sabéis muy bien que mi estilo literario no es el del pregón; en todo caso el de la catequesis o el de la homilía o el de la conferencia. Por eso, decidiéndoos a escucharme, habéis dado prioridad al afecto y habéis renunciado al deleite propio de mejor literatura. Procuraré compensaros no siendo pesado en esto; para ello, vísperas ya de pronunciar el Pregón, me vino a la cabeza que de las muchas fotografías que yo había sacado por afición personal de distintas peregrinaciones al Santuario, podría entresacar algunas que fueran decorando o, al menos, distrayendo gratamente estas palabras mientras se las voy pronunciando. Siento que no tenerlas ordenadas en su momento ha dificultado encontrarlas todas y que las que he encontrado no son siempre las más significativas y, en cualquier caso, el procedimiento para verterlas en este "Power Point" pues ha sido muy casero, pero uno da lo que tiene.

A lo largo de los casi 400 kilómetros que separan Andújar de la Sede Arzobispal de Mérida-Badajoz iré dejando al regresar a esta Archidiócesis -como las miguitas de pan a que alude el conocido

cuento infantil- retazos de mi recuerdo, de mi afecto y de mi gratitud a Andújar. ¡Ojalá cuantos pasen más tarde por él y perciban estas huellas entiendan que cada una de ellas son miguitas del corazón rebosante de afecto entrañable fraguado en un largo paisanaje entre nosotros querido por el Señor, decidido por la Iglesia que aquí me envió y bendecido, ciertamente, por la Virgen de la Cabeza!

Aunque, a pesar del soleado y alegre temperamento valenciano del que participo, soy muy poco dado a gritos y a aclamaciones, quizás por una escondida timidez quiero ahora comenzar mi pregón con una sentida muestra de gratitud a la Virgen. Por eso, si me permitís, la invocaré como Patrona que fue también mía y la aclamaré con vuestro peculiar gracejo diciendo: ¡Viva la Virgen de la Cabeza!

La invitación con que me habéis honrado trae a la memoria y revive en mí y en mi corazón toda una historia de gratísimos recuerdos. En los primeros años, no siendo aún muy conocido entre vosotros, me ilusionaba caminar entre las gentes llegadas de muchos pueblos y pasar desapercibido por vuestras calles repletas de elegante caballería, de abundante colorido, de animada fiesta y de alegre convivencia en esos días esplendorosos de fiesta. Algunos amigos especiales que me acompañaron saben de ello.

Me atraía hacer el camino andando, a veces desde Jaén, como peregrino que reza y medita hasta llegar al encuentro de la Virgen. Y así disfruté, año tras año, de esa emocionante ascensión a través de Sierra

Morena avanzando por las sendas del Camino Viejo.

¡Qué gozo ver superada la empinada cuesta de Los Caracolillos y sentir junto al cansancio de los pasos la reconfortante proximidad de la Virgen Madre en el Cerro del Cabezo!

Recuerdo con verdadera simpatía mi simbólico bautismo como peregrino; aún siento en la memoria la frescura de las aguas que derramó sobre mí en la fuente de aquel precioso rincón del Camino, como un alivio primaveral, un bondadoso compañero de Romería con quien luego compartí la distinción de Peregrino del Año. Hoy estará bendiciendo desde el Cielo estos emotivos recuerdos; me refiero a mi amigo Manolo, peregrino incansable y guía incondicional de peregrinos noveles e inexpertos (como era yo en aquellos años ya lejanos e irrepetibles).

Estar entre vosotros para pronunciar el Pregón que abre los días mayores de la Fiesta andujareña es todo un reto a la responsabilidad que me incumbe como antiguo Obispo entre vosotros y para vosotros; responsabilidad que consiste en procurar que todo coopere al bien de cada uno y al crecimiento del buen espíritu de la comunidad cristiana y ciudadana. Por eso quiero que mis palabras no pierdan claridad en beneficio de la estética. Deseo que cuanto pueda deciros nazca del celo pastoral que me anima y del amor a la Virgen que preside mis intenciones.

Pregonar la fiesta de la Patrona de la Diócesis supone para mí la suerte de volver a sentirme jiennense, al menos por

unas horas, como lo fui por Ministerio y por afecto a lo largo de unos años.

Este Pregón me estimula de nuevo para bendecir a la Virgen de la Cabeza como la hemos aclamado tantas veces en el Cerro y como la hemos vitoreado recientemente incluso cuando ocupó su lugar en la Catedral con los debidos honores de Patrona de la Diócesis. ¿Recordáis aquella inolvidable bajada de la Virgen a hombros de los cofrades y devotos desde el Santuario hasta el primer templo de la Diócesis para clausurar el Año del Rosario? Fue un precioso testimonio de amor de los hijos a la Madre y de profunda admiración y devoción de todos los cristianos de la Iglesia de Jaén en los albores del tercer milenio del Cristianismo y en los primeros años del siglo XXI. Siempre lo recordaré con cariño hacia vosotros sintiéndome orgulloso de aquella gesta en que supisteis unir el estilo cofrade, el sentido diocesano y el amor a María. Lo hicisteis muy bien. ¡Enhorabuena!

Fue la última celebración mariana de ámbito diocesano que promoví y en la que participé antes de marchar a mi nuevo destino pastoral; por eso el recuerdo emocionado de la Virgen de la Cabeza me acompaña siempre junto a la memoria afectuosa de todos vosotros los queridos amigos de la tierra de Jaén.

Debo deciros que en la entrada de mi casa en Badajoz para el primer encuentro de quienes acceden a ella tengo, por deferencia de un buen amigo y paisano nuestro aquí presente, una pequeña reproducción (muy cuidada, ciertamente) de la

imagen que veneramos en el Santuario y en mi oratorio particular conservo el cuadro con relieve metálico de la imagen de la Virgen tal como se presenta a los fieles en su camarín. Este cuadro que recibí el día que visité por primera vez el Santuario me trae a la memoria cada día aquella inolvidable visita a la Virgen de la Cabeza en la mañana del día 5 de julio de 1988 para pedir a la Santísima Virgen capacidad de entrega a la Diócesis, buen ánimo en el ejercicio del Ministerio y esperanza en el servicio a la Sede Episcopal jiennense de la que iba a hacerme cargo aquel mismo día por la tarde.

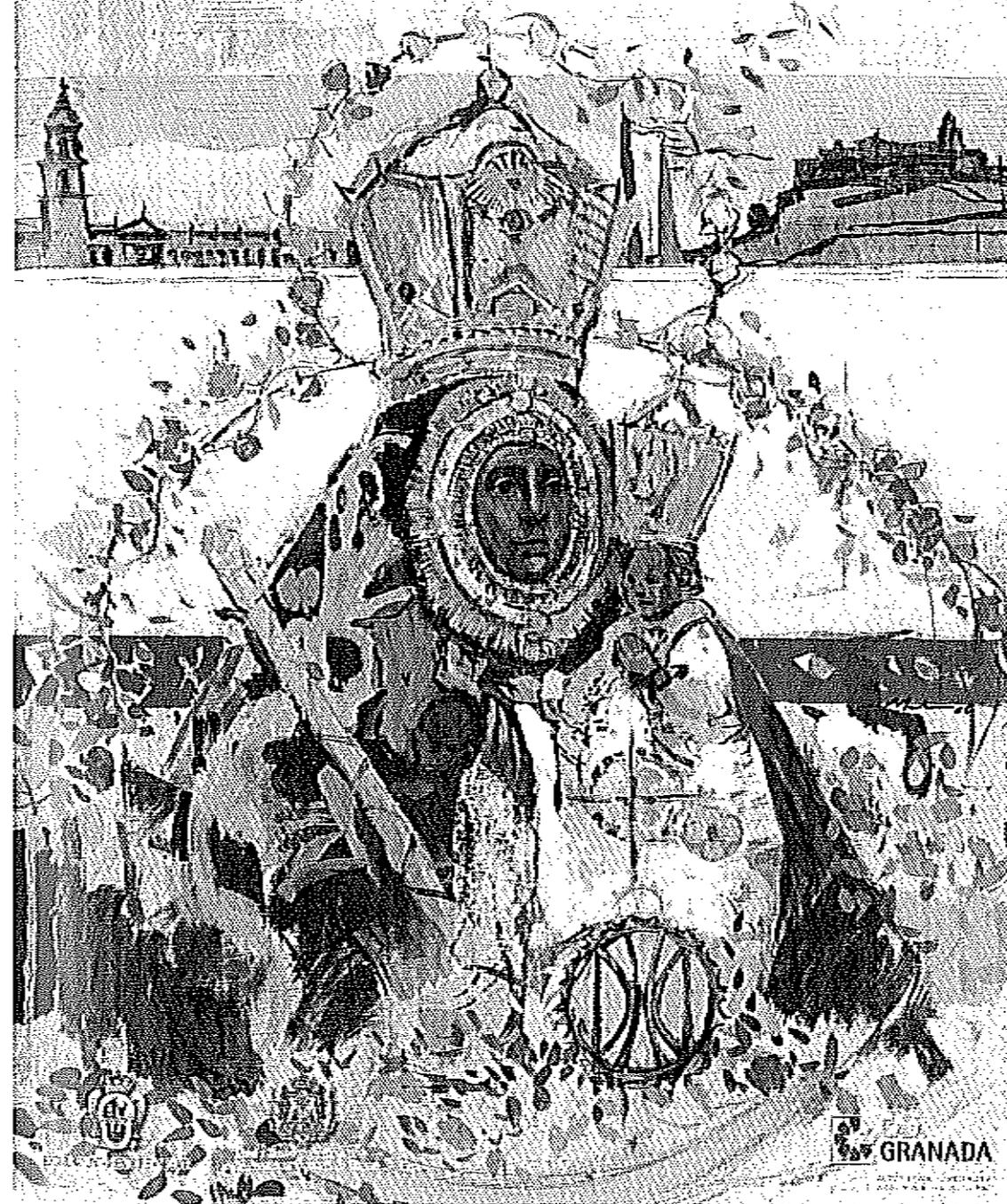
Pero volvamos al traslado de la Virgen desde el Cabezo hasta la Catedral.

La incontable multitud enfebrorizada, el riguroso orden y la pulcritud en el recorrido romero a través del monte, el entusiasmo y la profunda religiosidad con que fue honrada la Virgen a su paso por los pueblos del trayecto, la seriedad, la unción profesional y la puntualidad con que la llevasteis luego desde el Seminario a la Catedral configuraron el perfil histórico de un proyecto ambicioso y difícil que asumisteis como un reto y que hoy es una valiosa realidad que figura imborrable en los anales marianos de la Cofradía y de la Diócesis de Jaén. ¡Bien por los cofrades y devotos de la Virgen de la Cabeza!

Este señalado acontecimiento, motivado por el amor inmenso a María y por el cariño con que la invocamos bajo el título de Virgen de la Cabeza, honrará siempre en el recuerdo a la Cofradía a quienes pusieron su destreza y sus hombros como

Romería de la Virgen de la Cabeza

FIESTA DE INTERÉS TURÍSTICO NACIONAL
Del 22 de Abril al 1 de Mayo de 2006



Cartel anunciador Romería 2006. Autor: Franchu Medialdes Guerrero

escabel para que los pies de nuestra Morenita no se hirieran contra el áspero granito de la sierra y a los incontables fieles que la acompañaron a través de aquellos intrincados caminos.

¿Con qué piadosa emoción fue recibida en la Catedral! Allí, junto al altar, se unió a su Hijo Nuestro Señor a quien lleva siempre en brazos. Junto a Él, hecho Sacramento en la Eucaristía, presidió la clausura del Año del Rosario de sabroso recuerdo litúrgico y diocesano.

¿Cuál es mi deseo al hablaros hoy en este ambiente único y familiar?. Quisiera lograr que mi discurso llegara a vuestras almas como una amorosa invitación a la vida; como un sentido canto a la paz interior y como un estímulo para vuestro crecimiento personal y el de vuestras Instituciones que integran este querido pueblo.

Al mismo tiempo, es mi deseo estimular vuestro ánimo festivo orientando vuestra mirada y vuestra alma entera hacia la Virgen María que es la medianera de todas las gracias y fuente de la auténtica alegría. Encontrándonos con Ella reemprendemos, con renovado entusiasmo y con ilusionada esperanza, la cotidiana peregrinación hacia el Señor, Nuestro Redentor y constante valedor ante el Padre. Así lo pedimos a la Madre de Dios y Madre nuestra en esa oración popular que suena tan nueva cada vez en los labios devotos de sus hijos: "Muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre".

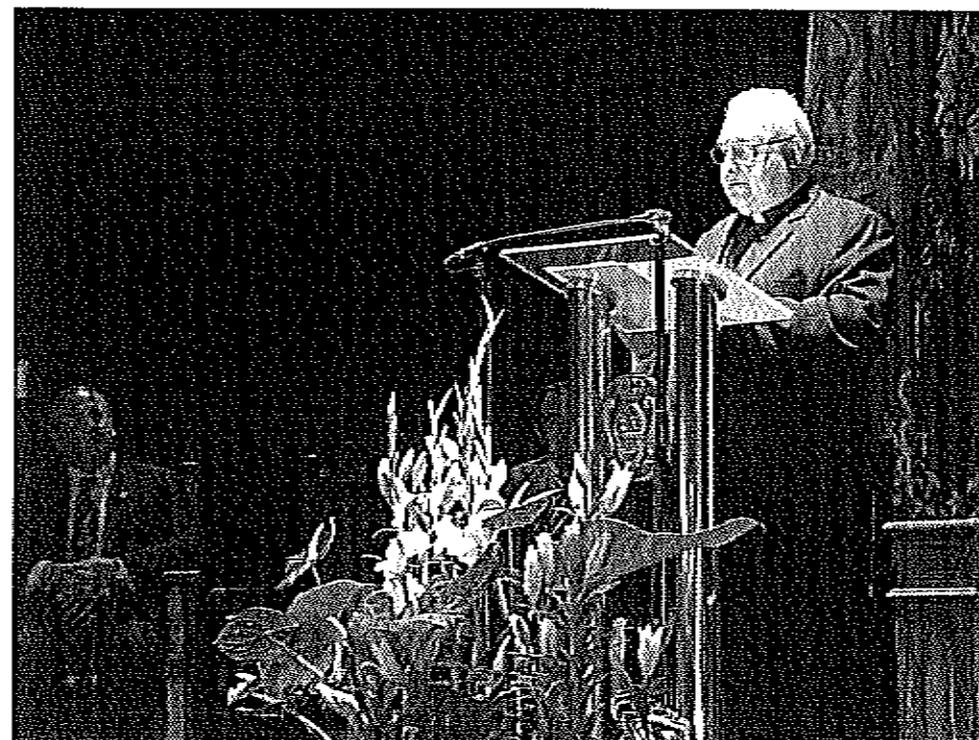
Bien quisiera que confiando siempre en María y confiándole vuestro corazón - tantas veces confundido y débil- os aco-

jáis a Ella con todo el alma como el pueblo sencillo cuando canta: "Madre mía, Madre mía, aunque mi amor te olvidare Tú no te olvides de mí".

El cuidado providencial del Señor nos llega a través de la Madre del Cielo. Ella es Corona de nuestra Diócesis; Estrella que rompe la oscuridad en los rincones difíciles de nuestra vida; Reina de nuestro pueblo que desea avanzar por la senda del progreso humano y de la fidelidad a Dios; Fuerza que mantiene unido nuestro corazón a veces disperso por los tirones de la vida; Estímulo en los reiterados empeños e ilusiones de bien y Esperanza en nuestro caminar por el mundo muchas veces duro, como un valle de lágrimas o como un desierto por el que transcurre la caravana de nuestra vida hacia el oasis de paz, de justicia, de amor y de alegría que anhelamos.

Quisiera también que la fiesta de la Virgen fuera un eficaz motivo de unidad en vuestro pueblo y que realizara en la vecindad y entre las Instituciones el maravilloso espectáculo de sol y de armonía con que la Naturaleza adorna el entorno del Santuario, especialmente en estas fechas.

¿Ojalá dejáramos que la Virgen, como la madre en la familia, nos uniera cada vez más y nos ayudara a dialogar en paz, a ser pacientes frente a las diferencias ajenas, a aceptarnos unos a otros con toda comprensión y misericordia dispuestos a la ayuda mutua y a la colaboración desinteresada!. Así manifestaríamos con fuerza y veracidad que la Virgen de la Cabeza vive



realmente en medio de nosotros; que tiene su trono en nuestro corazón y que la fiesta que le dedicamos es una expresión sincera de lo que siente y busca nuestro espíritu honesto aunque, a veces, se manifieste débil.

¡Ojalá nos uniéramos en confiada plegaria a María, intercesora nuestra, como lo hizo el poeta diciendo: "Sacratísima, concede mis firmes suplicasiones, porque sepan las naciones que poder es lo que puede"!

La Virgen escuchando esta plegaria y el deseo constante de paz y de unidad que anida en el fondo del corazón de sus hijos congrega a gentes y pueblos en torno a sí llevándonos a todos al Cabezo donde estuvo escondida y se manifestó al pastor de Colomera en sorprendente milagro. Y desde la lejanía de los montes se acerca a jóvenes y ancianos y nos convoca a la dulce concordia familiar como la madre reúne a sus hijos, les bendice con el obsequio de su tierno regazo y les ofrece cariño, protección y seguridad.

Llegadas estas mágicas fechas los pueblos de España peregrinan hacia el Santuario de Sierra Morena, puesta la mirada del alma en la Estrella que ahumbra el Camino de la Esperanza, que hace brillar los mejores deseos y los buenos propósitos e indica a los peregrinos la meta donde verán preñados sus pasos con el disfrute de la paz en el corazón, con el gozo de conocer la verdad y con el testimonio de conocer una esperanza que no defrauda.

Al pensar en las más de 60 cofradías que traen cada año a los pies de la Virgen

de la Cabeza sus muestras de amor y devoción, llegando desde la Diócesis de Jaén y desde los cuatro puntos cardinales de la geografía patria me viene a la mente la imagen que nos ofrece el Salmo en bellísimo canto de peregrinación: "Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel para dar gracias al nombre del Señor".

El puente romano, por donde entran en la víspera de la fiesta las diferentes cofradías que se dirigen al Cerro con aire festivo y paso alegre, se convierte en la gran avenida por donde España entera camina hacia el Santuario. Las distintas caravanas de peregrinos se unen como un solo pueblo en marcha, señalando el camino de ascensión hacia el trono de La Morenita y allí, diferentes entre sí, pero unidos todos en el regazo materno, componen el cuadro de esa familia universal que somos los cristianos junto a la Madre del Cielo. Y así la cima del Cabezo se convierte en el Monte Santo que atrae nuestro corazón, palpito de nuestra vida. Y alzado sobre el paisaje serrano con distinguido señorío el Cerro reúne, cada año, la multitud enfervorizada que aclama a María.

Andújar, convertida casi en centro religioso de España durante los días de su fiesta patronal, se alza sobre sí misma en el corazón de la Sierra Morena para engalanar espiritualmente con su cuidada hospitalidad y su creciente organización el inmenso espectáculo de luz, de belleza y de grandiosidad que ofrece el bello paisaje serrano. Y todas las gentes, convirtiendo el Cerro y sus alrededores en un animado y populoso campamento casi cosmopoli-

ta, vibran en una sola voz en amor a la Virgen y poniendo en ello la intensidad de su afecto gritan constantemente a pleno pulmón: "¡Viva la Virgen de la Cabeza!".

Muchos quedan sorprendidos por este llamativo y primoroso engarce entre la fe y la fiesta, entre la peregrinación y la romería, entre la oración y el canto, entre el jolgorio del ritmo andaluz y la serena plegaria que brota en el silencio y en la canción que se hace notar en la aclamación y en las lágrimas, que vuelcan la tierna mirada vuelta hacia el rostro de esa Aceituna Bendita, Morena de luz de luna, que a todos contempla desde su trono. Y el ruido del timbal y de la caña partida hacen inconfundible y animan el son de la Romería.

Así avanzan los grupos hacia el Santuario y los penitentes y promitentes van subiendo por la cuesta empinada, amañando con sus rodillas las peñas de cortante granito que sostienen como peana a la Virgen Morenita.

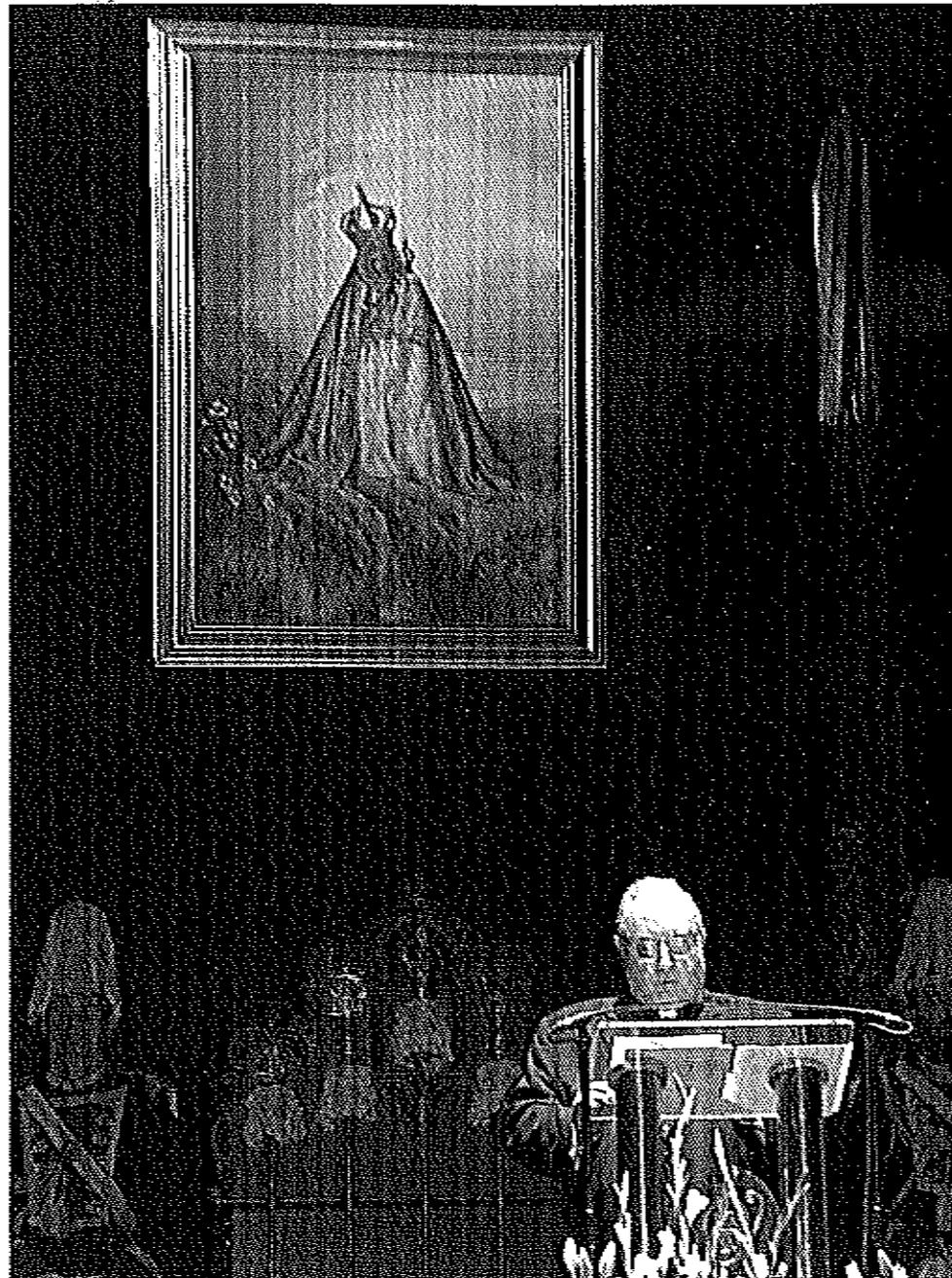
Esa estampa y la vivencia que palpita en lo más íntimo de quienes cumplen sus promesas merece un silencio respetuoso, lejos de todo juicio porque sólo Dios y su Madre pueden leer en lo profundo de esos corazones.

Los primeros en llegar al Santuario irán componiendo casi el interminable cordón de gentes devotas y deseosas de rezar muy cerca de la imagen querida. Este rosario de niños y ancianos, de jóvenes y adultos unirá los pueblos y las familias con la imagen de la Virgen complacida como Ma-

dre en la atalaya de su camarín. Y la vivacidad del pueblo iliturgitano se extenderá hasta el círculo del horizonte entero explotando en fiesta popular a medida que llegan los peregrinos y los romeros. Todos van sembrando alegría a lomos de los caballos andando por los empinados caminos y compartiendo vida y canción en las carretas convertidas en templos de amistad y de gozosa convivencia.

Cada uno por su camino, llevando en el pecho la medalla de la Virgen, los colores de la fiesta, la belleza de las flores y la hermosa policromía de los trajes típicos y de los jaeces de las caballerías dibujarán una guirnalda serpenteante que engalana los montes y señala el camino hacia la cima donde todos buscamos la sonrisa y el beso de la Madre.

El Monumento al Peregrino, erguido sobre un bello y preciso promontorio en gesto de admiración, de sorpresa y de religiosa entrega a la Virgen cuyo Santuario vislumbra, provoca un alto en el camino. Mirando de frente a la estatua nos enseña el corazón repleto de la obra de Dios plasmada en la inmensa y atrayente naturaleza especialmente bella en la Sierra Morena y en los días de primavera; y al darle la vuelta para contemplar entera la belleza de su original escultura que parece seguir el camino nos muestra el horizonte que lleva también dentro de su corazón y en él, como una visión tan admirable como deseada, aparece la primera imagen del Santuario envuelto en el humo de las ofrendas que no cesan y nuestro corazón se llena de emocionado entusiasmo.



¡Qué hermoso el paisaje adornado con la flor abierta de la jara como un ramo sobre el moño de la Sierra, preciosa y coqueta en estas fechas primaverales!

¡Qué impresionante esa mezcla de colores que la Naturaleza nos brinda combinando el fuerte morado del cantueso con el brillante amarillo y con el blanco purísimo de las margaritas silvestres sobre el verde manto que hacen brotar las lluvias de la primavera y la cálida caricia del sol que besa con sus dulces rayos la tierra estremecida!

¡Qué sonoro y peculiar, al mismo tiempo, el compás que marcan los cascos de los caballos asegurando sus pasos entre piedras y estrechuras y la voz de los jinetes —mitad caricia al oído de las bestias, mitad canción que exterioriza su alegría romera—. Caminantes y caballos, como compañeros de andadura que se respetan en el camino van coronando las duras cuestas que desafían al esfuerzo y el humor de los jinetes y el aliento entrecortado de silenciosos caminantes.

Como el ánimo brota de la ilusión se oye, de tanto en tanto como un estímulo que disipa el cansancio, ese grito que da más fuerzas que un reconstituyente: “¡Viva la Virgen de la Cabeza!”. Y un comentario espontáneo interrumpe, inesperada y graciosamente, adornando el instante con el brillo del humor ingenuo: “¡Viva la Virgen de la Cabeza!, ¡pero que viva más cerca!”. Y así se va consumando el duro camino.

Todos juntos, avanzando por doquier, vamos componiendo un bello himno de

risas y cantos, de sentimientos y anhelos, que sube hasta el Cielo como una sola melodía con los trinos de los pájaros, con el perfume de las plantas, con la grácil figura de los pinos y con el susurro de las aguas cristalinas que parecen regresar —ya fascinadas— del encuentro que nosotros esperamos.

Y se oye en el alma un precioso canto polifónico y armónico en el que la Naturaleza y las personas se unen alabando a Dios y manifestando la alegría de acercarse a la Casa de la Madre, al Cielo de Andújar, al Santuario de la Iglesia de Jaén, al Trono de la Patrona, al regazo donde reposa el Niño Dios acunado por el calor y la ternura que le ofrece la Llena de Gracia, la Doncella Virgen, la Maestra de Bondades y el Modelo de los Buenos Corazones.

El descanso de San Ginés junto a la bella ermita donde se cruzan caballos, carretas y caminantes nos ayuda a tomar aliento para aliviar el cansancio hasta llegar junto a las transparentes aguas del Jándula donde se parte la jornada, tan densa como agradable, tan dura como meritoria, tan provechosa como el ánimo que mueve a todos. El bullicio y la alegría de todos los romeros y peregrinos convierte el suave lomo de la colina en una gran mesa de familia, donde la comida une tanto como las canciones, donde el reposo de los caballos invita a los caballeros a recostarse sobre la hierba que ofrece una mullida alfombra antes de emprender las ascensión definitiva.

La armoniosa melodía que brota en el camino hacia el Cabezo por la unión de la

Naturaleza fecunda y el gozo del alma festiva nos invita a pensar en la obra acabada de Dios que es María. Llena de Gracia y contenta al sentirse querida por Dios proclama siempre la grandeza del Señor y exulta de felicidad porque ha experimentado en sí misma la obra grande que recibe del Creador. Es toda una lección para nosotros, propensos muchas veces al pesimismo y a la queja, porque no nos fijamos tanto en los que recibimos gratuitamente de Dios como en lo que no alcanzamos en nuestros planes y proyectos sometidos a nuestra limitación.

En la medida que esta fusión entre la fe y la vida, entre el obsequio de Dios y la adecuada respuesta humana llegue a fraguar en el espíritu de los romeros y peregrinos, de los caminantes esforzados y de los que ascienden sobre las carretas en alegre y familiar convivencia la fiesta de la Virgen de la Cabeza irá animando el crecimiento cotidiano del pueblo, del desarrollo integral de sus gentes, el progreso ciudadano con el estilo de un verdadero humanismo que da vida y sentido a toda otra clase de crecimiento social y de bienestar ciudadano. Este es el sentido genuino del patronazgo de la Virgen y lo festejo no debe ser motivo para evadirnos de nuestras responsabilidades fundamentales; al contrario, la fiesta de la Virgen ha de ser ayuda y protección para afrontar la vida ordinaria luego purificándola, intensificándola y disfrutándola con espíritu limpio, con paz interior, con buen entendimiento. La cercanía de la Virgen ha de relanzarnos al mutuo apoyo que rompe ofensivas diferencias, posiciones desmesu-

radas de unos frente a otros, violencias internas y externas. La mirada de nuestra Madre ha de romper el cansancio y la triste resignación de quienes crecen sin un válido aliciente y sin los estímulos necesarios para vivir desde adentro, para vivir con el señorío del espíritu, con la dignidad de una probada coherencia.

Y seguimos subiendo con el alma robada por el deseo de encontrarnos con María, llevando simbólicamente en los pies cansados todo el polvo y el peso de los días y de los trabajos, de los problemas y de los dolores, de los anhelos y de los esfuerzos. En la sucesión de los pasos recorremos, con decisión, el camino que va desde el misterio de cada corazón -que sólo Dios conoce de verdad- hacia el Misterio de Cristo que la Virgen quiere manifestarnos desde que le dio a luz y siente llevándole en sus brazos; así se lo pedimos en la Salve diciéndole: "Después de este destierro, muéstranos a Jesús fruto bendito de tu vientre". Por eso subimos con nuestro aliento hasta la cumbre del Cabezo donde terminan nuestras posibilidades de ascensión y allí nos ponemos en manos de la Virgen para que Ella nos suba más allá, hasta donde no llegamos por nosotros mismos, ¡hasta la plenitud, hasta la unión con Dios, hasta la paz interior, hasta la felicidad que tanto deseamos! Por eso iniciamos el camino en el Cuadro de la Virgen, orando con sencillez y con sentimiento invocamos su protección para llegar, con la ayuda de María, hasta la meta propuesta para nuestra vida de la que la cima del Cabezo es un signo y una antesala. Y como la fraternidad que une a to-

dos los romeros es signo y estímulo de la fraternidad universal de los cristianos y de la solidaridad de los ciudadanos oramos -también a las puertas del Cementerio- para que la Virgen ayude en su última ascensión hasta la Patria del Cielo a los que ya nos dejaron en la tierra para que, los que ya disfrutaban de la gloria eterna, intercedan por nosotros que todavía peregrinamos por los duros caminos de la tierra.

El Cuadro de la Virgen se convierte entonces en anuncio y adelanto de la meta que deseamos alcanzar en ese día romero y peregrino y la oración ante el Cementerio nos ayuda a confiar complacidos en la oración que otros elevarán al Cielo cuando nosotros necesitemos entrar en él, que es nuestra meta definitiva.

La Virgen que nos atrae al Santuario nos esperará a las puertas del Cielo para arreglarnos, un poquito, como la madre arregla al niño con los últimos toques para que nos presentemos bien pulcros y acabados ante Dios Nuestro Señor. Desde ese momento -como si resonara en el interior de cada uno- se hace canción que marca el ritmo de la subida esa bella melodía: «Somos un pueblo que camina y juntos caminando podremos alcanzar una ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad».

Así la Sierra Morena entera, se convierte en signo de la sociedad renovada y en una senda de amor mariano. Nuestra subida será muestra y semilla de una fe que no se agota y de una esperanza que anidará siempre en el corazón porque se revalorizará cada vez que miremos con los

ojos del alma el rostro maternal y tierno de nuestra Virgen; de este modo se hace posible que las pruebas y dificultades no frenen ni desvíen el caminar cristiano (como el sol implacable y la lluvia torrencial han podido nunca truncar la ilusión ni interrumpir la Romería).

A lo largo de la tarde y de la noche sin interrupción cada cofradía y los devotos de la Virgen van poniendo a los pies de María Santísima las plegarias que brotan del corazón, las súplicas de cuantos les encargaron una oración por su vida, por su familia, por sus problemas y por sus ilusiones. Cada grupo de peregrinos recita sus presentaciones y canta sus himnos devocionales y todos se despiden con el himno que expresa a un mismo tiempo la alegría del romero, el cariño de los fieles, la súplica del peregrino o la oración de los hijos devotos y emocionados: "Pequeñita y morenita, lo mismo que una aceituna, una aceituna bendita. Morena de luz de luna, un chocolate del cielo...".

Y así transcurre la tarde y la noche.

Y amanece el día.

La Misa celebrada en el borde del Cerro, mirando la multitud esparcida por la ladera y apiñada en las terrazas y en los altozanos más próximos, hace imaginar las multitudes innumerables que escuchaban a Cristo en el Sermón de la Montaña ávidas de Luz y de Vida, ansiosas de la Palabra que les desvelara el Misterio de Dios y el Misterio del Hombre. En verdad también nosotros somos un misterio para nosotros mismos -incluso- que sólo se desvela mirando a Jesucristo.

Antes de la salida procesional de la Virgen la Santa Misa congrega la representación de las cofradías con el brillante colorido de sus banderas formando una corona entorno al altar de campaña. La estampa semeja un abrazo de todos los cofrades al Hijo de María, como si lo tomáramos de sus brazos —los brazos de la Virgen— hecho ya Pan de Vida para alimento del peregrino por las sendas del mundo hacia la vida.

Desde la privilegiada atalaya que es el altar sobre el Cerro, he podido comprobar la devoción con que la inmensa multitud seguía la celebración de la Santa Misa, dando con ello la mayor alegría a la Madre satisfecha de contemplar el respeto de las gentes ante su Hijo Jesucristo, hecho Sacramento, para poder darse a sus cofrades y devotos en la Sagrada Comunión.

¡Qué de problemas, conflictos, dolores, anhelos, ilusiones, esperanzas, deseos, plegarias, promesas y proyectos!

¡Qué de oraciones por familiares y amigos necesitados y ausentes!

¡Qué de súplicas confiadas intercediendo por seres queridos que ya partieron de este mundo!

¡Qué de oraciones silenciosas poniendo el corazón en la Virgen Madre!

Sintiéndome Padre y Pastor de los fieles, apiñados en el Cerro y con sus ojos puestos en el altar del Señor, he contemplado muchas veces con emoción a las gentes en cuyo rostro se leía un ansia de protección, un deseo de amanecer lumi-

noso sobre las oscuridades que ensombrecían su vida, la necesidad de un resplandor que guiara sus pasos por la intrincada senda de este mundo, la urgencia de una solución para sus pesares que son dolores del alma, la espera de una alegría que remozara su ánimo cansado. Y he sospechado que sus labios se movían musitando una plegaria por la conversión de un familiar querido que desvió sus pasos y perdió su buen rumbo. Y he adivinado las súplicas de un gesto divino de comprensión para sus dudas y posibles desvaríos. He contemplado el anhelo de un signo de perdón amoroso y de una mano tendida para no torcer el camino en adelante.

¡Cuánto hubiera dado por acercar a cada corazón entonces las palabras del Señor: “Si alguien está agobiado que venga a mí porque mi yugo es suave y mi carga ligera”.

Llevado del ánimo de servicio pastoral que la Iglesia me había encomendado entre vosotros y asumiendo el compromiso de hacer algo en favor de esas buenas gentes, he pensado muchas veces: “Se lo diré a la Virgen, de vuestra parte” y queriendo romper la zozobra de los corazones anhelantes he dicho —con toda el alma— a los presentes: “¡La Paz del Señor esté con todos vosotros!”.

Al terminar la Santa Misa la emoción se convierte en nerviosismo, las plegarias se traducen en vítores, las oraciones se cambia en palpitos del corazón entusiasmado, la ilusión desvanece todo cansancio e incomodidad en la apretada espera y





en la ansiedad incontenible por ver a la Virgen entre la multitud. ¡No se siente más que ganas por decírselo todo a la Virgen con la mirada, con la garganta muchas veces que se desgarran en incansables aclamaciones, con las lágrimas que brotan incontenibles de los ojos extasiados y que expresan la mayor alegría: estar con Ella, sentirla cerca!

¡Entre la emoción y el deseo la mente de quien observa semejante vibración de las gentes apiñadas da vueltas al misterio de tanta vida concentrada a los pies de la Virgen y no encuentra más respuesta que el amor de los hijos a la Madre atraídos por el primoroso amor maternal de María!

¿Será posible que la Reina del Cielo se avenga a perderse entre nosotros arrebatada por la multitud enfervorizada? ¿Será posible que la Gracia Divina quiera mezclarse con nuestra rudeza humana? ¿Será posible que la ternura purísima de María desee encontrarse con la dureza y frivolidad de nuestros corazones? ¿Será posible que la Madre de Cristo, ajusticiado por nuestros pecados y traiciones, acceda a dar un sentido abrazo a los pecadores que causamos la muerte de su Hijo? ¿Será posible que quiera acogernos en sus brazos apretándonos junto a Jesús, Nuestro Salvador, a quien lleva en su regazo?

La Virgen, adivinando esas preguntas que hacemos en nuestro corazón y en silencio (porque las madres llegan a percibir las silenciosas palabras musitadas en los secretos del alma) responde a todas nuestras preguntas diciéndonos: "¡Sí!"

Que como obras son amores y no buenas razones se confía en brazos de quienes suben al Camarín como representantes de un pueblo y se deja bajar por ellos a nuestro mismo nivel para andar entre nosotros mirando a cada uno.

¡Todos quieren verla, porque la admiran! ¡Todos quieren que les mire, porque la quieren! ¡Todos quieren que les bendiga, porque la necesitan! ¡Y Ella se alza en hombros de quienes han pasado la noche asegurando ser sus mecedores y comienza su paseo maternal entre las gentes y las casas! ¡Y la vemos sonreír con la satisfacción que le provocan los piropos, los gritos que apenas se entienden por fuerza de la emoción y acoge a los niños que le son presentados como la mejor ofrenda que darle pudiéramos porque son limpios, transparentes, confiados y en el mejor sentido de la palabra buenos! ¡Y Ella los bendice y devuelve luego a los brazos de sus padres (milagrosamente, por cierto) llevándoles el privilegio de haber estado en brazos de la Virgen! ¡Y sus padres no olvidarán de por vida este regalo, contarán, contarán sin acabar y se emocionarán cada vez que narren cómo aconteció todo! Y mientras cuentan lo que sintieron en ese momento insuperable, y quizás irreplicable, sus alma se desahogarán en lágrimas de emoción y se entregarán en propósito de corresponder a María porque saben también que "amor con amor se paga".

¡Todos quieren tocarla! Como si al reducir la distancia llegará más certero el dulce dardo de amor filial que quiere ir directo de corazón a corazón. Y el alma de los peregrinos y romeros va abriendo-

se, como la flor de la jara, con los blancos pétalos que significan sus buenos propósitos y con la señal de las llagas que nos recuerdan los dolores que hieren su vida en este Valle de Lágrimas.

Culminando ese momento de gloria, que sabe a Cielo sobre el polvo o el barro de la tierra, se oye con frecuencia este gozoso motivo de esperanza: "¡Hasta el año que viene Madre Mía! "

He experimentado a los pies de la Virgen la emoción del pueblo sencillo cuando se siente cerca de la Imagen Bendita y he percibido, con atenta observación, muchos gestos y expresiones, muchas palabras y requiebros que brotaban de personas verdaderamente transformadas por el encuentro con la Virgen Madre, con nuestra Virgen de la Cabeza.

En adelante, cada domingo –también cada día– el Santuario será el lugar de encuentro con María en un continuo peregrinar de gentes que desean saborear en la entrañable paz del Cabezo y en el sobrecogedor silencio del Santuario el eco del encuentro festivo con la Madre (bien podría hablarnos de esto el Padre Domingo, Consiliario y Párroco del Santuario). Allí en la intimidad de la oración callada como en los tranquilos momentos de paz hogareña, hombres y mujeres, jóvenes y mayores musitan esa entrañable plegaria a la que se unen niños y jóvenes, adultos y mayores: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores. Ahora y en la hora de nuestra muerte".

Quiero terminar estas palabras, que han sido más recuerdo emocionado que

Pregón festero, ofreciendo como plegaria y gratitud a la Virgen unos versos que compusiera un buen sacerdote jiennense amante de María como hijo consciente y agradecido:

"Eres la hermosa flor en la ladera;

el blanco Nazaret, bella naciste

y al pequeño lugar lo revestiste

con tu bello esplendor de primavera.

Tú fuiste para Dios la flor primera

y de su plenitud Tú recibiste

ese traje nupcial que aún te reviste

de aurora matinal, bella y ligera.

Pequeña para mí Tú siempre eres

mas para el Padre Dios la Preferida,

su Bendita entre todas las mujeres,

la que sin mancha fuiste concebida,

la Reina más hermosa de los seres.

La Madre de ese Dios que da la Vida!"

Muchas gracias.